



Dicenda. Estudios de lengua y literatura españolas

ISSN-e: 1988-2556

<https://dx.doi.org/10.5209/DICE.65013>



EDICIONES
COMPLUTENSE

Martínez Ruiz, José, *Diario de un enfermo*, edición crítica de Montserrat Escartín Gual, Madrid, Cátedra, 2015, 315 pp. ISBN: 978-84-376-3383-1.

Hasta la fecha de esta edición del *Diario de un enfermo* (1901) de Azorín, obra que merece reputarse de fundamental para su época y para la historia de la literatura española, de ella apenas circulaban tres ediciones recientes, de escasa presencia en bibliotecas y librerías: la de Biblioteca Nueva (2000), una en las *Obras escogidas* de Azorín de Espasa-Calpe (1998) y otra en la antología *Narrativa breve del siglo XX* de la Biblioteca Hermes (1997). La presente edición crítica de Cátedra, como número 755 de la colección Letras Hispánicas, tiene como virtud más evidente facilitar el acceso a este importante texto y acompañarlo de una amplia introducción y de una anotación minuciosa.

El denso y provechoso estudio introductorio, cercano a las doscientas páginas de extensión, ubica el *Diario* en la trayectoria novelística de Azorín, como la primera de sus novelas, en la que despuntan las características que definirán la esencia de las posteriores. Repara Escartín en cómo Azorín concibió el *Diario de un enfermo* como fruto de la íntima interrelación de vida y literatura. En esta obra, nuestro autor toma el molde del diario íntimo y le insufla vida al ponerlo al servicio de la ficción. Buena parte de la introducción se dedica a estudiar la contextura de este texto cual adelantado de la idiosincrática novelística de Azorín. Comienza Escartín considerando las derivas del diario íntimo, como género, a manos de ilustres literatos y cómo en España no había alcanzado la madurez que en Francia, circunstancia esta que brindaba a Azorín la posibilidad de desarrollarlo en nuestra lengua. Para ilustrar la función del *Diario de un enfermo* en la narrativa de Azorín recurre Escartín a unas reflexiones posteriores del autor, en las que contemplaba el *Journal des faux-monnayeurs* (1927) de André Gidé como comentario de su novela *Les faux-monnayeurs* (1925). En el caso de Azorín, el *Diario* de 1901 puede entenderse como embrión de novela y, asimismo, como una suerte de vislumbre de las formas que posteriormente adoptaría su novelística. En efecto, Azorín se fijó en el género del diario íntimo y lo puso al servicio de las radicales transformaciones que la novela europea experimentaba en aquella altura de su historia. La introducción dedica un capitulillo a cómo su experiencia en el periodismo contribuyó a dar forma a su primera novela: en ella se percibe la vivacidad del articulista que halla en la estructura del diario el molde idóneo para urdir la crónica de un amor trágico. Especial interés revisten igualmente las reflexiones de Escartín en torno a la autoficción, variante de la novela que se ha cobrado especial fama en los últimos treinta o cuarenta años y que Azorín prelude en esta obra.

Junto a todas esas consideraciones referentes a los contornos formales del *Diario*, Escartín reflexiona igualmente sobre sus coincidencias con las tendencias filosóficas y formales en la literatura europea de las décadas anteriores. En este sentido identifica la primera novela de Azorín en las corrientes literarias de la Europa finisecular, en concreto con el simbolismo, el decadentismo y el prerrafaelismo. Compara al autor

valenciano con Baudelaire, encarnación de simbolismo y decadentismo, por cuanto que en el *Diario* puede percibirse la actitud del dandi cual genio del arte moderno. Subraya al respecto que “Martínez Ruiz esgrimirá el elitismo del genio romántico y la actitud del dandi contra lo vulgar, con el mismo deseo de cultivar el yo y su exquisito modo de sentir” (p. 64). El *Diario de un enfermo* irradia asimismo la vena romántica de los artistas prerrafaelistas ingleses, quienes renegaron de la modernidad y concibieron un ideal individualista herido de melancolía.

La última parte de la introducción ofrece un “Análisis de *Diario de un enfermo*” (pp. 153-200) integrado por secciones relativas al argumento y el tema, los protagonistas, las figuras secundarias, el espacio, los ambientes y el paisajismo, el tiempo, la trama y el estilo. Escartín subraya el perfil postnaturalista de esta obra en cuanto que trasciende el realismo social decimonónico al impregnar toda la narración con el yo lírico del autor. En la descripción del protagonista en función de sus ocupaciones intelectuales “se adivina el perfil del joven Martínez Ruiz” (p. 156) señala Escartín antes de juzgar que la obra podría muy bien haberse gestado como el relato de vivencias autobiográficas. Destaca asimismo la expresión del vigoroso estilo azoriniano, que en la novela de 1901 aparece ya definido y que, además de preludear la belleza estética de sus novelas posteriores, hace de esta una joya de la lengua española.

El capítulo de “Conclusiones” comienza observando que el “*Diario de un enfermo* evidencia la preocupación de Martínez Ruiz por modernizar la novela ensayando un recurso que será esencial en su nuevo modo de construir relatos” (p. 201). Este *Diario* pudiera entenderse, según se apunta unas páginas antes, como una suerte de “protonovela” (p. 122) y embrión de *La voluntad* y de *Antonio Azorín*. Pero es, esencialmente y como bien detalla Escartín, una obra hija de su tiempo, hermana de las corrientes literarias europeas de entre siglos, y adelantada de la novela española por cuanto Azorín fusiona en ella diferentes géneros para engendrar un majestuoso ejemplo de autoficción. Añadamos aquí que su concepción como obra acabada lo constata *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904), la cuarta de las novelas de Azorín, en la que reproduce las más de las características del *Diario de un enfermo*, cual autoficción de aires melancólicos y de calado filosófico, escrita en una sublime prosa lírica.

En definitiva, la filología precisaba de una nueva edición crítica del *Diario de un enfermo*. Escartín ha cumplido brillantemente con el cometido al pormenorizar con tanto lujo de detalles el contexto de la gestación de esta obra y reivindicar su valor como adelantada de la literatura española. Es de esperar que la sublime edición de Escartín sirva para difundir esta obra señera de nuestra historia literaria y para realzar la excelencia de las novelas de Azorín.

J. A. Garrido Ardila
University of Malta